

AGROECOLOGÍA COMO UNA ALTERNATIVA A LA PRODUCCIÓN DE CULTIVOS TRANSGÉNICOS.

Laércio Meirelles¹

Viejas botellas, nuevas etiquetas.

Mucha propaganda por un lado, un poco de olvido por otro y ya estamos consumiendo lo viejo como si fuera nuevo. En algunos casos los intereses de algunos se encuentran con la ignorancia de otros. El resultado puede ser perverso.

En nuestro continente, durante los años 70, el poderoso primer *lobby* de la industria agroquímica hacia la propaganda de tener la solución para el principal problema de la humanidad. El hambre, presente y futuro, era el enemigo a ser combatido. La solución, modernizar la “retrazada” agricultura Latinoamericana con el uso intensivo de productos vendidos por la misma industria: Tractores, fertilizantes, semillas híbridas y plaguicidas.

Después de 30 años de fomentar una creencia ciega en esa alternativa, la situación es curiosa. Nos quedamos con los efectos colaterales de la medicina propuesta, la enfermedad se agravó, pero aún así el diagnóstico es igual y la receta sugerida sigue siendo la misma, o casi la misma.

Actualmente, según la industria, necesitamos más de lo mismo: “*Alta tecnología*”. Ahora no disfrazada de agroquímicos, pero sí de transgénicos o también llamados OGMs (Organismos Genéticamente Manipulados).

Un artículo de Leonardo Boff dice, “*el ser humano aprende de la historia que no aprende nada de la historia, pero aprende todo del sufrimiento*”. Ojala en ese tema podríamos experimentar algo distinto: Aprender con la historia, mirando los efectos negativos de la “quimificación” de la agricultura y evitando las consecuencias aún peores que pueden venir de los OGMs.

¿OGMs? No, gracias!

Prefiero la Agroecología. Mirando desde la perspectiva del productor, la agroecología me lleva a una producción que no degrada los recursos que me permiten producir: El suelo, las aguas, las semillas, mi salud. Además, es barata y me mantiene independiente de la industria que explota al agricultor.

¹ Ingeniero Agrónomo. Coordinador del Centro Ecológico Ipê, Don Pedro de Alcântara, Porto Alegre, RS. Brasil. El Centro Ecológico Ipê es una ONG que desde 1985 trabaja con accesoria y formación en Agricultura Ecológica. Coordinador saliente de la Región Cono Sur del MAELA – Movimiento Agroecológico de la América Latina y del Caribe.

Y si no fuera suficiente, aún rescata mi placer de trabajar en la agricultura, entre otros motivos porque puedo ofrecer un producto sano a los consumidores.

Si miro a los transgénicos desde el ángulo de un consumidor, prefiero comprar alimentos producidos por sistemas agroecológicos. En primer lugar, por respeto a la salud – la mía, la del productor y la del planeta. También, para estimular, con mi consumo, una manera de producir que incorpora valores ambientales y sociales. Por último, para contribuir con el fortalecimiento de las organizaciones sociales, con estrategias descentralizadas de procesamiento y con nuevas redes de circulación de productos.

Existen diferentes definiciones de la Agroecología. Según *Stephen Gliessman*, en su libro *"Procesos Ecológicos en Agricultura Sustentable"*, la agroecología *"es la ciencia que aplica conceptos y principios ecológicos en el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables"*.

Susanna Hecht, en libro *"Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable"* coordinado por *Miguel Altieri*, amplía un poco más esa definición, diciendo que *"La Agroecología es una abordaje agrícola que incorpora cuidados especiales relativos tanto al ambiente, como a los problemas sociales, enfocando no sólo la producción, sino también la sustentabilidad del sistema de producción"*

Teorizar sí, hacer también

Más allá de las diferentes definiciones que pueda tener la Agroecología, lo importante es que en todo el mundo, miles y miles de campesinos y campesinas hacen de la producción sana su objetivo de vida y su práctica cotidiana. En nuestro continente el cuadro no es diferente. En todos los países hay experiencias exitosas, que demuestran la aplicabilidad de los conceptos agroecológicos.

Son experiencias que empiezan con la producción limpia que se traduce en prácticas como fertilización orgánica, abonos verdes, asociaciones y rotaciones de cultivos, manejo de yerbas espontáneas, recuperación y fomento de la biodiversidad. Continúan con la construcción de formas democráticas y participativas de organización social, tanto de productores como de consumidores. Se trata de grupos informales, asociaciones y cooperativas, donde la identificación de los problemas y la búsqueda de soluciones ocurren de manera colectiva.

Las experiencias mencionadas, muchas veces, involucran también la circulación de productos, donde el acercamiento entre los productores y los consumidores es el objetivo principal. Este acercamiento evita gastos

energéticos del transporte a largas distancias, permite la creación de lazos de solidaridad entre el campo y la ciudad, y aumenta la confianza en el producto ecológico. Además, si se realiza un intercambio que involucra dinero, los productos ecológicos, comercializados directamente, traen consigo la oportunidad de mejorar los precios para agricultores y consumidores. Esas iniciativas se materializan en distintas formas de intercambio de productos: Organizaciones de Canastas Comunitarias, Ferias de Agricultores Ecológicos, Cooperativas de Consumidores de Productos Ecológicos, Tiendas Campesinas, etc.

Para eso sirve la utopía... para caminar.

La utopía pasa por la percepción que esas diferentes iniciativas pueden crecer y conectarse entre sí, conformando una gran **"Red Solidaria de Producción y Circulación de Productos Ecológicos"**, contribuyendo al diseño de otro mundo, basado en la filosofía de la preservación ambiental y la justicia social, teniendo al valor de la igualdad como una referencia estratégica.

El movimiento socio-ambiental quizás no vive su mejor momento. Muchas veces tenemos la sensación de que vivimos de pequeñas victorias y grandes derrotas. No importa. Vivir el reto de trabajar por un mundo agroecológico, libre de transgénicos ya es una recompensa. Además, puede ser que la consciencia tranquila sea nuestra única retribución, para cuando las generaciones futuras, nuestros hijos y nietos, nos pregunten por qué no hemos hecho nada cuando aún era posible.